

Las ceremonias del tiempo

¿La vida, cuándo fue de veras nuestra?

Octavio Paz

*La red de fuego que circula invisible por este cuerpo
es la señal fehaciente de que somos habitados
por legiones de sonido y luz
que hacen combustión cuando se tocan.*

*La imaginación es un ave insaciable que busca lugares imposibles
besos proscritos por el miedo
palabras inauditas y valientes que no se pronunciarán
a riesgo de una negación al paraíso.*

*La mano duda, la boca cierra su túnel, los ojos se endurecen
las pausas no significan, una ligera desazón acompaña los pasos
mientras el aire en el pecho es una tregua
para el galope que retumba en las arterias.*

¡Qué esquivo es el amor en estos tiempos de artificios y de ciencia!

Ahora que yaces sereno en un escaño
a orillas del mar plateado, con una bicicleta en reposo
te digo que la vida nos ha sorprendido en lo más íntimo.
La dejamos pasar como a una onda
que se extiende en un pozo
y se pierde sin remedio en las orillas.
Los días nos pasan sin hablar
cada uno tan perdido en sus propias trampas
en sus propios desvaríos.
Me inventé este juego de ajedrez con las palabras
es un riesgo y una aventura cada palabra que escribo,
tú elegiste ser duermevela de historias polvorientas
con tu nobleza a prueba de ignominias.
Dime, desde el balcón en que nos miras sin afanes ni apegos
en dónde se ha quedado la edad dorada
en la que no había silencios
cuánto nos separó la vida, cuánto nos unió en lo esencial
en el dolor y la enfermedad
en la alegría de un diciembre que ya no volverá.
Ahora llueve y estoy de noche
cántame una plegaria para entregarme al sueño.

A Guillermo Rodríguez. Tres años después.

Tunja, noviembre 2005

*Me despojaré de las hojas y seré campo abierto
a merced de los relámpagos
vendrá el tiempo de las ceremonias
el éxodo a la casa de las ofrendas
lejos de las falacias gastadas en el papel
vano trasegar de vanidades que son el día a día
para alimentar langostas en busca del verano.
Mientras tanto busco en los territorios del duelo
un agua que intenta ser pozo y luz
bautisterio del amor y sus ritos secretos
antiguos salmos escritos en pergamino
sin prisa ni torpeza que pueda arruinar el fuego:
aquella luz del pozo donde miro pasar mis sueños
como ángeles húmedos en busca de otro cielo.*

*Un paisaje de dunas es el tiempo
las arenas de hoy no guardan la semejanza
con el ayer, que reunidas suelen ser el conjunto
de todos los instantes.*

*La fina arena entra en mis ojos,
esa persistencia del deseo y la mente
no deja ver la pequeña rama que florece en el café de una tarde
cuando las voces adquieren el tono de la confesión
ante la inmanencia secreta del porvenir.*

*El reino del encuentro yace en la onda que se dibuja
sobre las crestas de los médanos tocados por el sol
el goce es su único imperativo antes de la devastación del viento
antes de las certezas que anteceden la muerte..*

entonces,

*¿qué sentido tiene desperdiciar la sangre en faenas inútiles
en acumulación de bisutería y abrazos al vacío?*

Hoy he abierto el álbum de las imágenes que no envejecen
conservadas por un aire tibio que sopla en el lugar más entrañable
lejos del desván donde se acumulan cicatrices
crujir de maderas, cuerpos rotos.

Allí estaba la infancia, mínima en sus fotografías
pero llena de luz en su inocencia,
la única prenda que nos acompaña
hasta el final de las horas prestadas.

Las imágenes son el rostro del tiempo
que se dibuja en las personas, en los trajes,
en la sonrisa o la indiferencia, en la celebración o el llanto,
en la belleza o la monstruosidad
registros invaluable del instante
que son el agregado de la vida
de los amores espléndidos o los conatos de odio
que a veces nos visitan,
los miedos con su sombrero de tres picos
y estas soledades que no se nombran...

*Inaugurar el día con una oración y dar gracias
por el canto de los pájaros, visibles en mi oído
abrir la persiana y ver que las plantas vibran
sin alterarse por las hojas que han perdido
saber que en el lugar más apartado de la conciencia
miles de soles respiran al unísono
como partículas del universo impredecible..
Repetir las ceremonias del rostro ante el espejo
con sus letanías de evidencia y realidad
hacer el lavatorio gentil de los sentidos
otros fueron los hábitos de ayer, otras las miradas
el cuerpo cubre su verdad con otros cuerpos.
El día pasa y con él las marcas en el agua.*

*La cascada de tiempo que desciende
sobre los hombros de esa mujer
tiene el color del interrogante
con la medida incierta de las mareas
que visitan su corazón.
Entre el devenir de fuerzas interiores
y delirios contruidos por el deseo
ha cambiado las categorías
ahora su reino es una escalera de nautilo
con pasamanos de aire y puentes levadizos
que conducen a terrazas de sosiego.
Como la piel de una serpiente, muda sus ideas
sus miedos, sus costumbres...
abre la puerta de su casa en el exilio
y pinta de naranja el vasto silencio
de su habitación con vista al más allá.*

*Es el momento de la emigración
los campos antes preñados de lilas
se han convertido en estepas
donde sólo florecen lobos afilados.
Iré a tierras más benévolas
me uniré a la estampida de las gacelas
y haré de la perseverancia un escudo
para alcanzar los abrevaderos
que alguna vez me prometieron.
No habrá tregua, cerraré los ojos y los oídos
a la asonada, las piedras no alcanzarán mis frutos
haré del silencio la mayor fortaleza
y oficiarán de centinelas los versos
que noche a noche mastico sin pudor.
Es el tiempo de los refugiados.*

Hoy me acompaña una poeta
voz recia llena de ideas y presagios
un ángel sin cielo por los hombres degollado
con sus retazos de tiempo perdido en cualquier parte.
La poesía es cruel como dice el tango de Discépolo
embiste en un momento sin sol y sin faenas
inunda de verdad el desconcierto
hasta domar los potros de la oscuridad
fustigados por una mano de doncella.
Somos la maquinaria de un antiguo reloj
cuya arena es infinita como las estrellas
y las moléculas benditas en el agua,
pasajeros de una isla cósmica
enamorados de las cúpulas rojizas por el sol
y la luna reflejada en las pupilas.
Un canto, un salmo, una denuncia escrita con pasión
testimonio de una vida que se ha jugado hasta el final
entre *sorbos de espuma y órbitas domésticas.*
Hoy me acompaña Rosario Castellanos

